

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

**PRECIO DE SUSCRICIÓN.**  
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

**PRECIO PARA LA VENTA.**  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Importante.—Nuestros dibujos.—Cómo hacían la crítica de las Corridas de Toros nuestros abuelos, por Juan Gójar.—Revista de toros (11.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

### IMPORTANTE.

En la próxima semana quedará terminada la 3.ª edición del núm. 1.º extraordinario de nuestra Revista. Para su reimpresión ha sido necesario ejecutar de nuevo todas las piedras litográficas que la confección del cromo exige, merced á la inmensa tirada de ejemplares que de las primeras se hizo al comenzar LA LIDIA el 3.º año de su publicación. Quedan contestados los señores suscritores y corresponsales que nos reclaman dicho número.

### NUESTROS DIBUJOS.

El precioso cromo que nuestros constantes favorecedores tuvieron ocasión de ver en el número de LA LIDIA, correspondiente al día 30 del pasado Junio, es un exacto retrato del reputado matador de toros, Fernando Gomez (*Gallito*). En la parte inferior se representa la suerte de dar el cambio de rodillas, que nadie ha ejecutado con mejor acierto que Fernando, y en el sitio preferente está marcada con admirable realidad la *cogida* que sufrió el aplaudido diestro en la corrida celebrada en Madrid el día 8 de Junio último, y que le ha retenido alejado de la arena donde tantos aplausos tiene conquistados.

La lámina del presente número indica perfectamente la manera de dar la estocada á volapié como la inventó Costillares. Empezando el arranque del diestro á tres pasos de distancia de la cabeza de la res y con el pié izquierdo, claro es que al dar el último paso y entrar á la cabeza—marchando recto—el mismo pié será el que adelante paralelamente á aquella, y de consiguiente, sin apartarse de la línea recta ostensiblemente, lleva de ventaja el diestro, para evitar la cabezada, toda la mitad derecha de su cuerpo, puesto que la pierna de este lado queda detrás; lo cual prueba que puede prescindirse del cuarteo, tirándose bien, midiendo el terreno y en corto. Aviso á quien corresponda.

### CÓMO HACÍAN LA CRÍTICA DE LAS CORRIDAS DE TOROS NUESTROS ABUELOS (1).

Hallábame un día revolviendo libros y papeles viejos, cuando cayó en mis manos un legajo de cartas notabilísimas, tanto por su asunto como por lo curiosas; estas cartas eran una crítica de dos campeones de aquel tiempo en el arte del toreo, tan diferentes á las que se escriben en nuestros tiempos, que no pude menos de fijar mi atención en ellas, no sólo por su respetable antigüedad, sino por la forma en que estaban redactadas, que no tenía nada de *zumbona* y *flamenca* como la de nuestros días. Vean los lectores de LA LIDIA ese curiosísimo manuscrito:

#### CARTA PRIMERA.

Madrid 16 de Noviembre de 1789.

MUY SEÑOR MÍO: Ha muchos días que Vmd. siendo un extranjero reciénvenido, y aficionado á las fiestas de toros, desea oír mi parecer acerca del mérito comparado entre Romero y Costillares, los dos afamados estoqueadores, que tienen dividido al público en opiniones, en bandos, y aun en odios. Admira Vmd. con razon que no siendo los Españoles visos en estos espectáculos, por su costumbre heredada, y conocimiento adquirido á fuerza de presenciar, este género de luchas, estén todavía tan divididos en el juicio de estas dos espadas; y á la verdad es cosa estraña que ande en opiniones lo que atestigua la vista y decide una sencilla razon.

Pues sepa Vmd. Monsieur, que la primera virtud del torero es el valor, sin el qual nadie puede abrazar tal oficio: la segunda es la frescura, sin la qual todo es bulla, corage, ceguedad, riesgo continuo, y desgracias, como le sucede á Pepe Hillo todos los años: la tercera buenos pies, no tanto para huir (accion indecorosa) quanto para afirmar los pasos, ó falsearlos á tiempo en los escapes, cortes, vueltas, y riesgos para burlar la acometida de la fiera, y salvar el cuerpo el lidiador: la quarta el arte y manejo de la muleta, con que le provoca, le corta, le atrahe, le sugeta, y le hace estar á raya, humillandole su altiva cerviz á recibir la estocada: la quinta, el pulso y empuje en el brazo derecho, para acertar y penetrar recia y profundamente aquella estocada. Estas son las calidades esenciales é indispensables del buen lidiador; y estas las mismas que poseé Romero.

A estas se agregan otras accidentales prendas, que acompañan á Romero tambien, y hacen relucir

(1) Agradecemos al señor comunicante la atención que ha tenido remitiendonos la copia de la importantísima carta que á continuación insertamos, y que esperamos no sea el último trabajo con que nos favorezca. La Redacción de LA LIDIA tenía noticia de tan precioso documento, pero no le poseía completo; y hoy, que por fortuna le ha obtenido, le facilita á sus lectores, con la misma ortografía con que en el original aparece, en la seguridad de que han de leerle más de una vez, hallando en él un gran fondo de verdad, expuesto con inteligencia y claridad sencilla.—(N. de la R.)

las primeras, como son la estatura, la agilidad, la fuerza y la robustez. A estas calidades, que llaman accidentales, porque no está en manos del torero adquirirlas; pero recomiendo al que las posee, se juntan las que considero por primores ó adornos, y suelen robar generalmente los ojos y los aplausos del comun, como son; el desembarazo, soltura, y ayre de confianza, con que el lidiador sale á buscar al toro, la determinacion con que le busca donde le encuentra sin ayuda de acólitos: la gallardía y arrogante postura con que se le presenta; la serenidad del semblante, y la firmeza de accion con que le aguarda, ó le provoca: el brio y garbo en meter y sacar la espada: el buen continente y talante al remate de este lance sin huir de la vista y aliento del toro herido, ó irritado, ni desamparar jamas su puesto dentro de aquel circulo que el estoqueador se ha propuesto para dar fin á la accion.

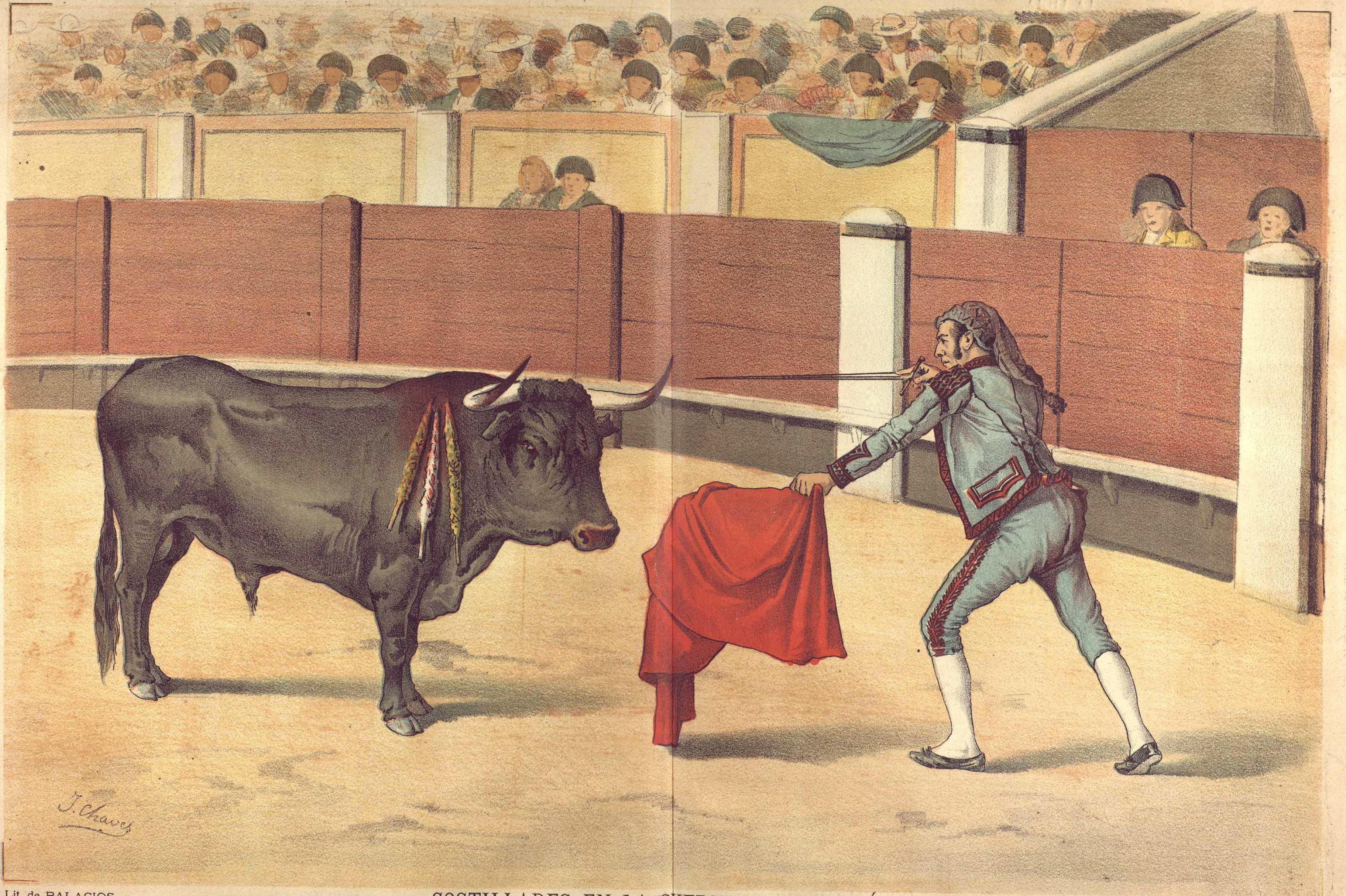
Yo bien sé que todas estas calidades, aunque las posea un torero, no puede lucirlas juntas en todos los toros, por mil casualidades independientes de la habilidad y reglas del hombre, que muchas veces ha de variarlas, cambiarlas, ú omitirlas, segun las propiedades del toro, ó los resabios, ó el descaecimiento en que le han dexado los vanderilleros ó los varilargueros, ú otras causas improvisadas del tiempo, del día, ó del trato que ha tenido el animal. Basta que un lidiador muestre en un toro bravo, claro, y entero todas las referidas habilidades, como sucede algunas veces á Romero, para llevar la palma de eminente; pues el que sabe usar completamente en un lance de todas las reglas y perfecciones de su arte, las usaria tambien en los demas, sino se atravesaran mil circunstancias del estado ó condicion del toro, para desbaratarle su primer pensamiento y toda la provision de ardidés. Toros remolones, y resabiados le han tocado en las dos últimas corridas, que debían haberse matado á trabucazos, antes de arriesgar sin lucimiento la vida de un hombre.

Todas estas reglas son de bulto, saltan á los ojos de todos, nadie hay que no convenga en ellas; sin embargo, los pareceres se dividen en dos bandos, y se disputa como opinion lo que es una verdad y un hecho, hasta degradar é infamar con groseros vilipendios los de un partido al ídolo del partido opuesto; sin atender que rebaxando tanto al contrario, quitan gran parte de gloria al favorito.

Yo creo que la causa de este desatinado juicio proviene de que los expectadores no quentan sino el número de las estocadas que recibe el toro, y el acierto de que muera de la primera, que casi siempre es casualidad; y así dicen el gran Romero dió tres estocadas al toro A, y Costillares no mas que dos al toro B: Romero de cinco toros solo mató bien uno, y Costillares tres. Esto es juzgar del mérito de un hombre por la fortuna ó la casualidad. Si el matar de la primera estocada fuera pura habilidad, y no dicha y acaso; no dirian las gentes fulano esta hoy desgraciado. Si esto fuera así, los aprendices que lidian los tres ó quatro últimos toros, y suelen matarlos á veces á la primera estocada, merece-



LA LIDIA.



*J. Chaves*

Lit. de PALACIOS.

COSTILLARES EN LA SUERTE DE VOLAPIÉ.

Arenal, 27.-MADRID.



## REVISTA DE TOROS.

11.ª CORRIDA DE ABONO.—6 DE JULIO DE 1884.

rían el nombre de maestros y la Palma. Sin embargo, la gente misma que los mira, muy poco les aplaude, porque lo atribuye á una mera casualidad; bien que este mismo público, olvidándose de esta regla de su juicio, gradúa al otro día la habilidad de los dos maestros por aquella casual dicha.

Yo soy Romerista, no porque mate con acierto ó con desacierto, sino porque es torero aun cuando yerra: si errase por impericia, cobardía ó poco conocimiento; entonces no merecería tener de su bando ni á los amoladores.

A la verdad ¿Comó el mismo que ha matado de la primera estocada dos toros bravos, no mata despues los tres toros restantes ni á la quarta ni á la quinta? ¿Acaso ha perdido entonces la fuerza, la destreza, ó las reglas? Por consiguiente, es malísima regla la de juzgar la habilidad de dos espadas por la mayor ó menor brevedad de la muerte del toro, siempre que el desacierto ó demora no dependa de machaquería ó chapuceria del lidiador. Además los toreros tienen también sus días para el acierto, y los toros de un día no son los del otro, ni los que tocan á Romero los mismos que tocan á Costillares; ni aun cuando fueran los mismos (suponiéndoles resucitados) se hallarían en aquella misma disposición en que les encontró el uno de los dos estoqueadores al tiempo de tocar el clarín.

Dos músicos se pueden comparar tocando ambos un mismo papel y con un mismo violín; porque en este caso los dos profesores no tienen que contar con ningún azar ni lance imprevisto, como los toreros, que nunca ejercen su habilidad sobre un mismo toro, como los músicos sobre un mismo papel.

En este supuesto, Romero no es mas torero el día que mata con dicha, que el que mata con desgracia: porque su mérito no consiste en la fortuna del matar, sino en el arte y modo lucido con que mata, que siempre es el mismo.

Sepa Vmd. Señor mio, que el timon de esta nave es la muleta, en que es Romero inimitable, ya llevandola horizontal al compas del impetu del toro, ya llevandole rastrera como barriendole el piso donde ha de caer ó que ha de besar mal su grado: aquella muleta que siempre huye, y nunca se aleja de los ojos de la fiera, que á veces la obedece como un caballo al freno. En esta muleta libra Romero su vida: con ella sale de muchos riesgos en que le meten su valor y confianza: con ella le hemos visto este año zafarse dos veces de las hastas del toro que le tenia apretado y cosido contra la barrera.

En estos actos arriesgados de lucimiento que ejercita el lidiador antes de caer el toro muerto, se habian de fixar los ojos del público.

A mi no me admira el torero que se mete en los riesgos por temeridad, si sale de ellos acorbadado y tembloroso, como que no los habia consentido; el que á mi me asombra, es el que se mete en ellos conociendolos, como Romero, y sale de ellos con aquella serenidad que supone la experiencia y confianza. Esto que se llama presencia de espíritu nunca le falta á Romero, siempre sereno y risueño delante de la fiera, sin usar de la espada sino en el lance preciso de ir á darle al toro muerte, llevando mas bien aquella arma para equilibrar el peso de la otra mano, que para resguardo ni defensa.

¿Que diremos de aquella máxima, en que se afianza el honor del estoqueador, de nunca huir ni correr delante del toro bien ó mal herido con la espada y la muleta en las manos? Ni menos saltar la barrera antes ó despues de haberlo herido, por que éste ya es caso vergonzoso. El lidiador no debe contar con sus pies, sino con sus manos: en la plaza ha de matar ó morir: la barrera se ha hecho para los chulos indefensos, y para los ginetes caídos. (1) ¿Y que diremos de la otra propiedad de Romero, de nunca perder la vista del toro, ni su aliento despues de haberle dexado clavada la espada, no retirándose precipitadamente treinta pasos como su competitor, á veces sin que el toro se mueva?

Dexemonos, amigo, de cotejos, que son inútiles, porque cada uno de los dos campeones tienen escuela distinta: la de Romero es mas franca, mas elegante, mas generosa, pero reservada solo para hombres ágiles y animosos. Mire Vmd. en estas lides los pasos y las posturas de pies del uno y del otro; y vera Vmd. en cuales se ven los movimientos del susto, y en cuales los de la confianza é intrepidez.

Amigo, es cuanto en una carta puedo explicar á un extranjero: lo demas para la vista, y mandar como pueda á su afecto servidor. J. R. A.

Por la copia—JUAN GOIJAR.

(Se continuará.)

(1) Estas máximas son las mismas que cuarenta y dos años despues, daba Romero como lecciones á sus discípulos, en la escuela de tauromatía de Sevilla.—(N. de la R.)

**Programa.**—Seis toros de la ganadería de D. Anastasio Martín, de Sevilla, con divisa encarnada y verde.  
Picadores de tanda: José Calderón y Paco Fuentes, con otros cuatro de reserva.  
Espadas: Lagartijo, Currito y Gallito, asistidos de sus respectivos banderilleros.

Esto rezaba el cartel que se fijó el viernes en los sitios de costumbre; pero como la bendita Empresa tiene el don de errar en cuanto al público se refiere, y suele también alterar sus primeros anuncios, dudábamos del cumplimiento de lo prometido, teniendo además en cuenta que Gallito habia marchado á Sevilla; que se decía no estaba restablecido completamente y no podría trabajar; y que hasta se indicaba mataría en su lugar Diego Prieto (*Cuatro-dedos*). La duda se desvaneció cuando llegamos á la Plaza, cuyos asientos de sol estaban muy claritos y los de sombra no llenos. A las cuatro y media hizo la señal reglamentaria el Presidente; sonaron los timbales, despejaron el ruedo los alguaciles que despues marcharon al frente de las cuadrillas, escucharon éstas aplausos como acto de felicitación al convaleciente Gallito, y tomó el parvulito *Buñolero* la llave del cuarto oscuro.

Colocados en sus puestos los picadores de tanda, —pero no los espadas ni la demás gente de á pié, que han olvidado su deber de estar al estribo izquierdo de aquéllos, —redoblaron de nuevo los timbales y se dió suelta al primer toro.

1.º Llamábasele *Señorito*, y era berrendo en colorado, capirote, botinero, bien armado, y desde un principio mostró poca codicia. Rafael quiso pararle con tres verónicas, y despues de tomar dos varas de Pepe Calderón, tres de Paco Fuentes, matando al primero un caballo, apeló á la estratagemata de la fuga. Sin embargo, al tomar otra vara de Canales, quedó éste al descubierto, y al quite estuvo oportuno Juan Molina, sucediendo otro tanto á Fuentes, que fué librado por Rafael. Otra vara tomó de Fuentes, hiriéndole el jaco, y pasó á la suerte de banderillas.

Manene clavó un buen par cuarteando, y al tomar las tablas saltó tras él delante del tendido 4 sin causar daño, y lo mismo sucedió á José Gómez frente á la puerta de enfermería al salir de clavar otro. Finalizó la suerte Manene con un par caído al sesgo.

Tocaron á la muerte, saltó de nuevo el toro frente al 4, y encarándose con Rafael, que vestía lila y oro, dióle éste un pase natural, cinco con la derecha, tres de telón y dos medios pases, para una buena estocada alta, á volapié, un poquito corta. El puntillero á la primera.

2.º Negro listón, capachito, excesivamente corto de cuerna, hasta el punto de protestar el público, tomó con poca voluntad cuatro varas de Calderón y dos de Fuentes, que en una rompió la garrocha, y matando el caballo del primero.

Salieron á parear Julián é Hipólito. Aquél, despues de salir en falso una vez, colgó un par á media vuelta con exposición, otro muy bueno Hipólito, al cuarteo, y Julián uno al relance, bajito.

Curro brindó, con traje azul y oro. Se encontró con que Calderón—así se llamaba el toro—conservaba todas sus facultades y cortaba el terreno. Tendió la muleta con precauciones y desconfianza, y despues de tres pases con la derecha, y uno con la izquierda, se arrojó aprovechando y dió una estocada caída y tendida, de la que salió rodando—el hombre, no el toro—sin que éste hiciera nada por «qué». Se levantó, pasó una vez con la derecha y cuatro á telonazos, pinchando sin soltar, y despues de intentar el descabello, atizó otra corta alta. El toro se echó, el puntillero ahondó el estoque y acertó á la primera.

3.º Era retinto aldinero, abanto, y ligero, al que llamaban *Borreguito*, y salió en tercer lugar. Tardo en varas, púsole dos buenas Fuentes, y Almendro echóse encima á Calderón que clavó otras tres, sin que á pesar de obligarle quisiera más.

El Morenito salió á parear, teniendo que tomar las tablas una vez por cortar el terreno, y saliendo tres en falso. Pudo á media vuelta clavar un par, y otro medio, y Guerrita consiguió poner uno bueno con gran aplauso, y otro mejor cuarteando y cuadrando bien. Así se hace.

Gallito, con traje verde claro y negro, halló al toro codicioso, pero recelándose. Le dió tres naturales, cinco con la derecha y uno cambiado, para una corta arrancando al cuarteo, otro pase con la derecha, para media tendida y algo atravesada, saliendo por pies y de mal modo, con lo cual, y muchos capotazos, *Borreguito* dejó de serlo. Acertó á la primera el puntillero.

4.º ¡Vaya un *Porquero* que se presentó despues del tercer toro! De muchos pies, negro, bien armado y temeroso, tardo la gente de á caballo en ponerse al frente. Tenía más *velas* que los anteriores, y hubiera hecho más daño si más coraje tuviera. Tomó, sin recargar, dos varas de Calderón y dos de Fuentes, que en la segunda dejó clavada la garrocha en el morrillo de *Porquero*, que la rompió despues en uno de sus derrotes, sin conseguir quitarle la parte del casquillo: abrie-

ron las puertas del callejón, y sin entrar el toro, acosáronle los picadores, y tomó otra vara de Calderón, que, á semejanza de su compañero, clavó el palo, rompiéndole también y dejándole clavado. Juanillo Molina alivió á *Porquero*, quitándole ambos palos.

El Gallo clavó un par de banderillas al cuarteo, grande, y Manene otro desigual, más ceñido, saliendo aquél cuatro veces en falso, para otro á la media vuelta.

Lagartijo, con dos naturales, dos con la derecha y uno cambiado, igualó la res y se tiró con un pinchazo en hueso, en que el toro se huyó rebrincando. Escamado el toro, se escamó el matador, y con desconfianza dió tres pases con la derecha y tres naturales, largando, á paso de banderillas, una corta, caída. En otros medios pases salió el matador alcanzado, librándose por pies.

El puntillero á la primera.

5.º En quinto lugar se presentó un *Gitano*, con más astas que algunos que yo conozco. Negro, ligero, de muchos pies y no pocas libras, fué más voluntario, pero no tenía poder en la cabeza: derribó, á pesar de eso, á Pepe Calderón, matándole un penco, en cambio de cuatro varas, y con otras tres de Fuentes, una de ellas muy aplaudida, concluyó el primer tercio de la lid.

Hipólito, cuarteando bien y despacio, puso un buen par: Julian, medio regular, terciado el toro, y despues de salir en falso una vez, y otro bueno al sesgo; y otro Hipólito, regular.

Se encontró en las tablas Curro al *Gitano*. Le dió un pase con la derecha y con colada; luego tres de igual modo, dos naturales, uno de telón y otro cambiado, para un volapié bajo y salíéndose: despues uno natural y otro con la derecha precedieron á un volapié corto en las tablas, y con cinco medios pases, casi le descabelló, rematándole á la primera el puntillero.

6.º *Cimbarrón* se llamaba, que salió pegando y desafiando. Fué negro mulato, astiverde, sacudido de carnes, y tomó con coraje tres varas de Fuentes, matándole un caballo, dos de Calderón, á quien despachó otro, y otra de Calderón (Manuel), con igual pérdida, pero era tardo y habia que echársele encima y obligarle mucho.

Guerrita, yéndose al cuarteo, puso un buen par; Morenito otro lo mismo, y aquél repitió la suerte de frente, concluyéndola Morenito con otro al relance.

Clamaba el pueblo soberano porque Guerrita matase el toro, á lo cual no parecía prestarse, y con razón, el muchacho. Gallito dudaba, pero al fin se fué derecho á la fiera, presentándose á ella con bastante resolución.

Pero ¡ay! que lo bueno dura poco. Al sexto pase con la derecha, viéndose embrocado, cayó al suelo, perdió el trapo, y no perdió más porque el toro se fué cebado en el engaño: sin más preparación que otro pase natural, dió un pinchazo de cualquier modo en las tablas, buscando en ellas refugio; luego dió otro pinchazo cuarteando, despues una corta, de igual modo, tras de dos medios pases incalificables, dos estocadas cortas pescueceras, una grande contraria é ida, y un intento de descabello, del que salió casi arrollado.

Los capotazos menudeaban, el puntillero Jaro quería á todo trance ahondar el estoque, el público gritaba, y Gallito sofocado, pensaba que estaba muy próxima la hora de salida del tren para Pamplona. Esto le hizo despachar de cualquier modo, atizando un ignominioso golletazo, que dió fin á tan deslucida faena.

## APRECIACIÓN.

La corrida, con decir que era de abono, se comprenderá que no ha podido ser buena, ni mucho menos.

El ganado, sin ser bueno, hubiera cumplido mejor si los toreros hubiesen querido; pero en saliendo un toro que corra mucho y se revuelva rápidamente, ¡dijos valor! Una pregunta á los señores veterinarios: ¿tenían todos los toros cinco años? Los que mejor han cumplido, 4.º y 6.º, no eran los más viejos: el primero de éstos, si no le dejan clavadas las dos garrochas, hubieran dado que hacer.

Fuentes ha trabajado con voluntad, y ha puesto algunas varas buenas. De los banderilleros, nos ha gustado Guerrita, que no ha hecho mojigangas y ha practicado el toreo verdad.

De los espadas, ¡á qué hablar! Lagartijo bien en los quites y *viendo* en la muerte de su primer toro: en la del segundo faltando á lo que su categoría exige. Curro mal y deseando salir del paso, y Gallo no hay que decir más sino que nunca le hemos visto peor. Si estaba malo no ha debido trabajar; pero Pamplona llamaba, y á Madrid se le ha dado la *pamplina*.

No tenemos espacio. La Presidencia, encomendada al Sr. D. Protasio Gómez, acertada.

DON JERÓNIMO.

## ANUNCIO.

Colecciones completas del 2.º año de LA LIDIA, á 15 pesetas.—Elegantes tapas para su encuadernación, á 5 pesetas.—Descuento á los corresponsales, 20 por 100.